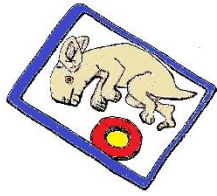


## CRÓNICAS, HISTORIA Y CULTURA DE ECATEPEC



Año: II Número: 25 Fecha: Julio 2021.

### LA VILLA DE SAN CRISTÓBAL ECATEPEC DE MORELOS EN EL AÑO DE 1884.

Angélica Rivero López.  
CRONISTA MUNICIPAL DE ECATEPEC DE MORELOS

El martes 27 de mayo del año 1884 el *Diario del Hogar* publicó en su primera plana un artículo intitulado “San Cristóbal Ecatepec”, en el cual se realiza una severa crítica al estado que presentaba la Cabecera Municipal y se preguntaba el porqué esta histórica población no había logrado un desarrollo a causa del pasó del ferrocarril y por estar cercana a la Ciudad de México. El autor del artículo aparece con el seudónimo de “FIGARETE” (Figura 1).

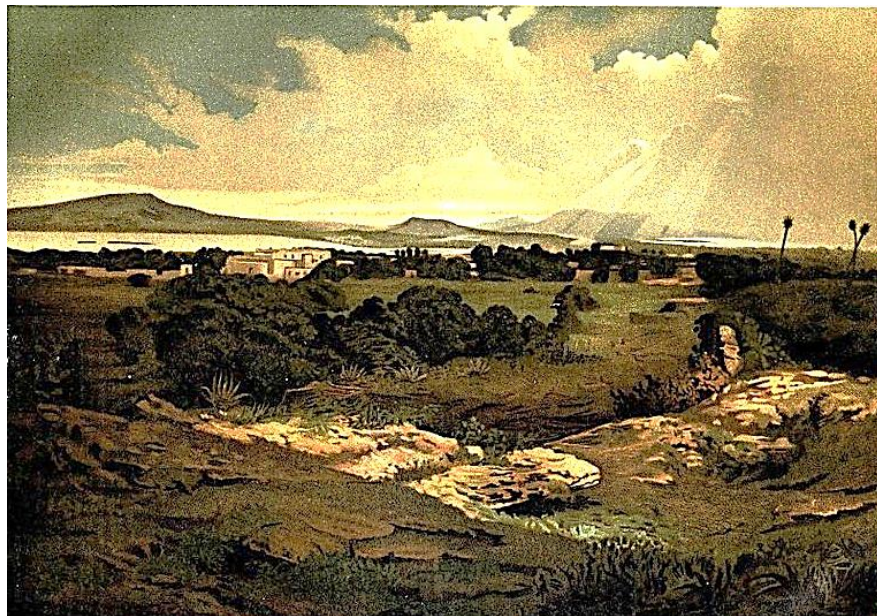


Figura 1. Panorámica de San Cristóbal Ecatepec de Morelos (Enciclopedia México a través de los siglos, 1890).

El artículo describe las características de la población, destacando que vivían tranquilamente con los productos del comercio, la agricultura y la arriería, sin embargo; era lamentable la decadencia de esta histórica población a pesar de su proximidad a la Capital de la República (Foto 1).



Foto 1. Casa antigua ubicada en la Calle Vicente Villada (Fotografía Archivo Municipal de Ecatepec de Morelos).

Se rememora, que después de ser inaugurado el ferrocarril la actividad comercial era redituable por el constante consumo de mercancías, semillas y alimentos. El tránsito de carros, jinetes y ganado era incesante en el Camino Nacional de Pachuca, cercano al Barrio de San José Jajalpa. Rumbo a la casa de Morelos había varias tiendas muy bien surtidas, grandes mesones y numerosas fondas.

El cultivo de maguey, maíz, frijol y cebada era redituable, así como el comercio del tequesquite, sin embargo; esa época de bonanza terminó y para el año de 1884 quedaban pocas tiendas y



fondas en el Barrio de Jajalpa y un gran número de casas estaban abandonadas y otras en ruinas; y la población en general mostraba signos de pobreza.

Con relación al centro de la población se menciona que la fachada del Templo de San Cristóbal se había derrumbado a causa de un terremoto<sup>1</sup> ocurrido en años anteriores y que en 1884 se continuaba restaurando, por falta de recursos económicos (Foto 2).<sup>2</sup>

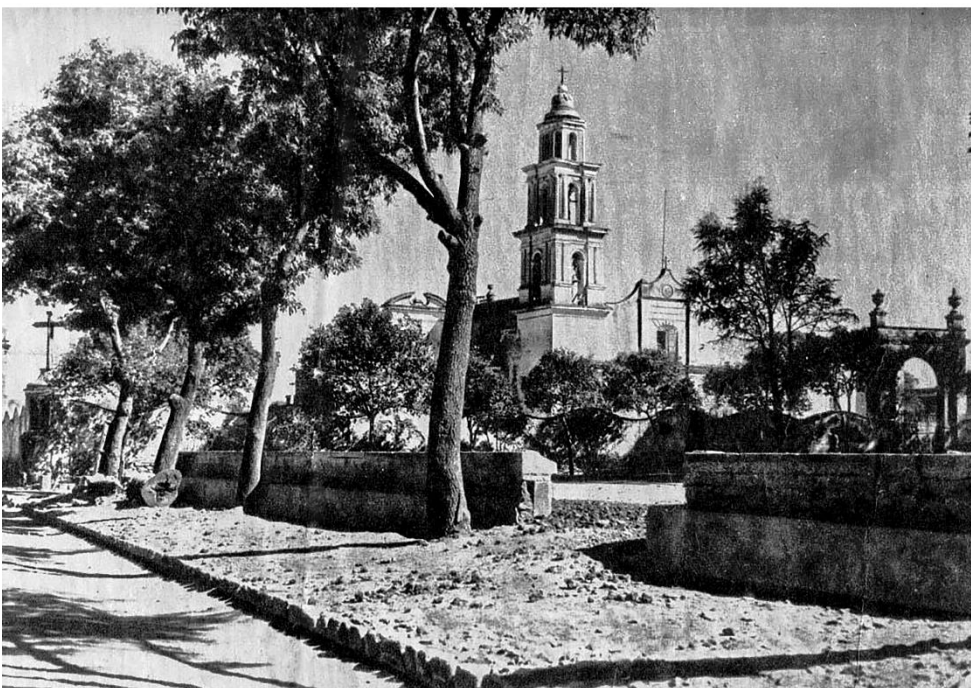


Foto 2. Templo de San Cristóbal y jardín en la Cabecera Municipal (Fotografía propiedad de Elisa Rivero Madrid).

---

<sup>1</sup> El 19 de julio de 1882 se registró un sismo a las 14:32 horas, con una magnitud de 7,3 grados (Datos tomados del archivo histórico del Servicio Sismológico Nacional).

<sup>2</sup> Es probable que la parte de la fachada del templo que se derrumbó sea el extremo derecho, ya que para la década de los años 30 del Siglo XX estaba incompleta y sin aplanar. En la parte posterior de esta fachada se colocó un riel para reforzarla.

Las casas eran de humilde apariencia y tenían una distribución dispersa. La tierra era blanquecina y reseca; y había abundantes magueyes, árboles de pirul y algo muy peculiar eran las calabazas colocadas sobre los techos de las casas (Foto 3).<sup>3</sup>



Foto 3. Casa antigua ubicada en la Calle de Sol (Fotografía Archivo Municipal de Ecatepec de Morelos).

Se destaca un panorama desolador y desconsolado de la localidad, pero que podía cambiar si así se lo proponía la población y el Gobierno, buscando nuevos medios de subsistencia, dado que el comercio local estaba muerto y la agricultura tampoco generaba ganancias.

El autor enfatiza que era de vital importancia que la población se dedicara a la explotación de las artes y la industria, como fuentes

---

<sup>3</sup> Tradición que aún se conservaba en los años 80 del Siglo XX.

pertinentes de comodidad y de desarrollo. Y lo más trascendental era que cifraran sus esperanzas en la Educación e instrucción pública como la base de un futuro glorioso. Dato relevante es que ya existía una edificación que funcionaba como escuela, la cual estaba desatendida y tenía poca afluencia de niñas y niños, ya que para esas fechas sólo asistían cuatro o cinco.



Foto 4. Centro de San Cristóbal Ecatepec de Morelos (Fotografía propiedad de Jesús Torres Aldana).

Se menciona, que no se realizaba ningún tianguis en la localidad y las personas acudían a poblaciones distantes como la Ciudad de México, Texcoco y Cuautitlán. Cada casa contaba con un pozo artesiano y se pensaba introducir el agua potable de un ojo de agua que existía en el Cerro de la Cruz (Foto 4).

El autor pone de ejemplo el trabajo realizado por el Sr. Pedro S. Ortega,<sup>4</sup> quien había logrado transformar un paraje desierto en donde vivía, por un espacio con abundantes árboles, plantas y flores.

Se concluye este artículo con una breve reflexión con la esperanza de una era de paz y progreso para la población en donde el Generalísimo José María Morelos regó su sangre. Y destaca que sólo sería posible el cambio con ciudadanos entusiastas como los Señores José Mena y Zea,<sup>5</sup> Mariano Maldonado, Cristóbal Madrid,<sup>6</sup> José M. Rivero,<sup>7</sup> Ignacio y Francisco Enciso, Ignacio Rodríguez, Trinidad Fragoso, Andrés Salinas, José y Francisco Atenco, Anselmo Morelos, José y Pioquinto Zedillo,<sup>8</sup> José, Blas y Rafael Fragoso y José María del Pro entre otros.

A continuación se transcribe de manera textual e íntegra el artículo intitulado como "San Cristóbal Ecatepec":

---

<sup>4</sup> Presidente Municipal por lo menos durante ocho periodos (Periodos de un año cada uno). Durante su mandato como Presidente Municipal en el año de 1877, el C. Pedro S. Ortega develó el monumento denominado "El Bachiller" en honor a Don José María Morelos y Pavón el 22 de diciembre de 1877.

<sup>5</sup> Presidente Municipal en el año de 1894.

<sup>6</sup> Cristóbal Madrid era hermano del Señor José A. Madrid, Presidente Municipal entre 1912 y 1914 y de Aristeo Madrid, dueño de la Hacienda de Jauregui.

<sup>7</sup> Presidente Municipal durante cuatro periodos.

<sup>8</sup> Presidente Municipal durante dos periodos.

### **San Cristóbal Ecatepec.**

*Tan visible como lamentable es la decadencia de esta histórica población, perteneciente al distrito de Tlalnepantla, en el Estado de México, sin que le valga de mucho su proximidad á la capital de la República.*

*Víctima de una mejora para el país en general, del Ferrocarril Mexicano, lleva ya algunos años de estar luchando heroicamente por su conservación.*

*Sus pacíficos, honrados y laboriosos habitantes, vivían desahogadamente con las pingües utilidades que les producían el comercio, la agricultura y la arriería.*

*A los lados del camino nacional de Pachuca, que ocupa el barrio de Jajalpa, y más allá de la casa de Morelos, había varias tiendas muy bien surtidas, grandes mesones y numerosas fondas, y eran considerables las ganancias de sus dueños, por el constante consumo de mercancías, semillas y alimentos que hacían los pasajeros con sus incontables trabajos.*

*El tránsito de carros, ginetes, ganado, etc., era incesante, y en toda la extensión del camino levantábanse inmensas columnas de polvo, tronaba el látigo del carrero y cantaban y reían los transeúntes.*

*El cultivo del maguey, del maíz, del frijol y de la cebada era general, y todo tenía una salida inmediata, porque todo el mundo viajaba y hacía negocio.*

*El Tequesquite también se vendía á muy buen precio, y en cantidades enormes.*



¡Cuán grato era entonces contemplar la animación de aquella buena gente, su bienestar y la abundancia en que tanto se gozaba!

Eran las últimas manifestaciones de una dicha próxima a desaparecer, porque las horas negras del infortunio se acercaba con eléctrica coleridad.

Hoy todo a cambiado. La locomotora, nuncio de civilización y progreso para otros pueblos, ha barrido de San Bristóbal (sic) Ecatepec hasta la postrera huella de felicidad.

Ahora no quedan ya en su antes alegre barrio de Jajalpa más que algunas, muy contadas tiendas y fondas, casi siempre desiertas. Muchas de sus casas se ven abandonadas, otras en ruina, y en las que todavía están abiertas, no hay ya contento y riqueza, porque sus pobres moradores tienen grandes dificultades para conseguir el pan cotidiano.

En los mesones tampoco ha vuelto a oírse el bullicio de otros días; pues en todas partes reinan la soledad, el silencio, la tristeza y la oscuridad, fúnebre cortejo de un pueblo que parece tenerse sobre su lecho de muerte.

El centro de la población no presenta mejor aspecto. El único edificio (sic) regular que había, la iglesia parroquial, fue lastimosamente mutilada desde hace algún tiempo por el derrumbe de su fachada, que originaron los terremotos, y que hoy se está reparando, aunque muy lamentablemente, por la falta de recursos. Las casas y las cabañas de humilde apariencia, esparcidas aquí y allá sobre una tierra blanquizca y reseca, entre magueyes, y rodeadas de



árboles del Perú, con algunas calabazas encima de los techos, ofrecen una muy desconsolada perspectiva.

Y sin embargo, ese pueblo agonizante, podría dejar su sudario, levantarse, volver á la vida y recobrar su prosperidad, sí sus habitantes hicieran su supremo esfuerzo y el Gobierno les impartiera una protección verdaderamente paternal.

En primer lugar; deben los primeros no pensar ya más en el pasado para compararlo con el presente y deplorar la diferencia que del paralelo resultaba, sino fijar su atención en el povenir y lanzarse á él con fe, perseverancia y resolucion, buscando empeñosamente nuevos medios de subsistencia, toda vez que los hasta aquí puestos en práctica son ya enteramente nulos. Supuesto que el comercio local está muerto y la agricultura tampoco constituye un recurso, porque las tierras de que eran propietarios están ya enajenadas como resultado necesario de la miseria que los consume, dediquen sus aptitudes á la exploracion de las artes y de la industria, fuentes perennes de comodidad y de adelantamiento. Sobre todo, cifren sus esperanzas en la instruccion pública y hagan toda suerte de sacrificios por levantarla del estado de postracion en que desgraciadamente se encuentra. Comprendan que mientras no hagan de ella el objeto preferente de sus afanes, nunca serán dignos de un glorioso futuro.

En cuanto al gobierno del Estado, que con tanto acierto dirige el Sr. Zubieta, mucho puede y debe hacer en este sentido, dictando enérgicas medidas para la concurrencia de niños á las escuelas sea la mayor posible y para que los preceptores den frecuentes pruebas

de que cumplen satisfactoriamente con sus importantísimas obligaciones, estableciendo clases nocturnas para adultos y dándole mejor organización a la Amíga Municipal de la cabecera, que segun nuestros informes, está completamente desatendida, al extremo de que hasta hace muy poco, la asistencia era de cuatro á cinco niñas, pudiendo asender hasta sesenta, con mayor vigilancia.

En otra esfera, también podria el mismo gobierno impartir su valiosa protección á San Cristóbal Ecatepec, autorizando un tianguis semanario, que le daría alguna animación al comercio y evitaria á los habitantes todos de la municipalidad la molestia de hacer su plaza en las distantes poblaciones de México, Texcoco y Cuautitlan, en lo cual ya se ha pensado otras veces, y contribuyendo con una cantidad suficiente de dinero, para introducir en la poblacion el agua potable, de un ojo que se dice existe en el Cerro de la Cruz. Esto es del mayor interés, pues en la actualidad sólo se cuenta son la salobre que producen los pozos comunes. Habiendo otra de mejores calidades unida á la diligente curiosidad de los habitantes, aquello se hermostearia en poco tiempo con las hortalizas y jardines que brotarian en todos los ámbitos de la población.

Que ésta es susceptible de ello, lo prueba la abundancia de arboles, plantas y flores que hay en la casa del Sr. D. Pedro S. Ortega, trasformada en oasis de aquel tostado desierto, por la inteligencia de sus hacendosas hijas las Sritas. Trinidad y María.

¿Por qué no hemos de esperar confiadamente en la realización de tales mejoras? ¿Por qué no hemos de esperar en la proximidad de una

nueva era de paz y progreso para la población que regara con su sangre el inmortal Morelos?

Todo será posible, en tanto que no la abandonen vecinos tan entusiastas como los Sres. José M. Rivero, Ignacio y Francisco Enciso, José Mena y Zea, Mariano Maldonado, Cristóbal Madrid, Ignacio Rodríguez, Trinidad Fragoso, Andrés Salinas, José y Francisco Atenco, Anselmo Morelos, José y Pioquinto Zedillo, José, Blas y Rafael Fragoso, José María del Pro y otros muchos muy apreciables cuyos nombres no menciono por no hacer interminable esta lista, contándose entre ellos los miembros de Ilustre Ayuntamiento y su digno secretario.

FIGARETE.

## **BIBLIOGRAFÍA.**

Diario del Hogar, "San Cristóbal Ecatepec", Ciudad de México, Martes 27 de Mayo de 1884. Año III, Núm. 218, p.1.

Riva Palacio, Vicente, *México a través de los siglos. Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, Vicente Riva Palacio (direcc.), México, Balleca y Compañía Editores, 1890, vol. 3.

## **DIRECTORIO**

***Dra. en Antropología Angélica Rivero López.***

Colaboración y Edición.

Diseño.

~

***Ing. Guillermo Escobar.***

Corrección de Estilo y Corrección Ortotipográfica.

~

Todos los Derechos Reservados. Copyright © Julio del  
2021 por Dra. en Antropología Angélica Rivero López; México.

e-mail: [angelicariver1@yahoo.com.mx](mailto:angelicariver1@yahoo.com.mx)

Páginas de FaceBook:

- a) Angélica Rivero López
- b) Cronista Municipal Ecatepec de Morelos